

El Espíritu Santo, Luz de la Verdad

Amigos peregrinos,

Acabamos de asistir a la misa solemne de Pentecostés, en un lugar llamado Les Courlis. En el Evangelio hemos escuchado estas palabras de Nuestro Señor: " *El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre ... te enseñaré todo y te recordaré todo lo que te he contado* ¹. »

El Espíritu Santo es, de hecho, según el Evangelio de San Juan, " *el Espíritu de la Verdad* ". Y los textos de la liturgia a menudo utilizan el vocabulario **de la luz** para describir su acción en nuestras almas. Así, la oración de Pentecostés comienza con estas palabras:

" *Dios, que ha instruido los corazones de los fieles en este día a la luz del* ^{Espíritu Santo,3} »

El Espíritu Santo ilumina el intelecto, le hace comprender la Verdad.y

Esto es fundamental para el misionero. Veremos que el papel principal del misionero **es proclamar, sin concesiones, la Verdad**, la Buena Nueva del Evangelio, la Buena Nueva de Cristo; entonces veremos que **esta Verdad es creíble**, y que el misionero debe ser capaz de demostrar **que es razonable creer** ; finalmente, veremos que la Fe, lejos de ser una creencia frágil o un cuestionamiento perpetuo, **es una certeza sólida y firme**.



Pentecostés, El Greco (realizada entre 1597 y 1600), Museo del Prado, Madrid

1. Jn 14:23-26.

2. Jn 14:17.

3. Recogida el domingo de Pentecostés.

La proclamación de la fe es una proclamación de la verdad

Aquí, en peregrinación, como en toda Francia, estamos presenciando muchas conversiones, y es una gran alegría ver la cantidad de catecúmenos, bautizos, neófitos que se unen a la Iglesia. Como escribió el arzobispo Léonard, *"ante el anonimato y la frialdad del mundo ateo en el que vivimos, muchos hombres y mujeres vuelven una vez más, y con razón, a la fe cristiana para encontrar un lugar de realización personal y un hogar humano cálido"*: pero él siguió advirtiéndolo contra *"el riesgo [...] esperar demasiado **de sentirse solo** y olvidar que la fe, dirigiéndose al hombre en su totalidad, **también está dirigida a la inteligencia humana**"*.

¿Qué significa "creer", qué significa tener fe? Ciertamente, la fe es ante todo **la adhesión a una persona**, a Jesucristo hombre verdadero y Dios verdadero; pero es al mismo tiempo, e inseparablemente, la adhesión **del intelecto a toda la verdad que Cristo nos ha revelado**.⁵ Esto es lo que afirma el texto del acto de fe: *"Dios mío, creo firmemente en todas las verdades que has revelado y enseñado a través de tu Iglesia, porque no puedes engañarte ni a ti ni a nosotros."*

¿Por qué insistir en el lugar de la verdad en la fe? Porque *"Para amar, hay que saber."* **Para amar a Dios, debemos conocerle, y para hacer que Dios sea amado, debemos hacerlo conocer.** Escuchemos a San Pablo:

*"Quien invoque el nombre del Señor será salvado. Pero, ¿cómo podemos invocarlo sin antes creer en él? ¿Y cómo podemos creer sin escucharlo primero? ¿Y cómo podemos oír sin un predicador? [...] La fe nace de la predicación, y la predicación se hace por la palabra de Cristo."*⁶ Sí, **no hay amor ni salvación sin verdad**: porque *"Dios quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad"*.

Por esta razón, el misionero no puede conformarse solo con **la ejemplar de la vida**, lo que se llama **el testimonio de caridad**. Esta es sin duda una dimensión esencial de la misión, pero está al servicio de la **proclamación explícita de Jesucristo y su doctrina** – lo que se llama el testimonio de la verdad. Por eso el Apóstol exhorta a su discípulo

4. André Léonard (Mgr.), *Les Raisons de croire*, Éditions du Jubilé, 2010, p. 8.

5. *Catecismo de la Iglesia Católica (CCC)*, n° 150.

6. Rom 10:13-14, 17.

7. 1 Tim 2:4.

Timoteo: "Te exhorto ante Dios y ante Cristo Jesús, que debe juzgar a los vivos y a los muertos, en nombre de su Apariencia y Reino: proclama la palabra, insiste en tiempo y fuera de tiempo, refuta, amenaza, exhorta, con incansable paciencia y preocupación a instruir" No, como los apóstoles, "¡no podemos guardar silencio ! Bossuet dijo: «La verdad es un bien común: **quien la posee se la debe a sus hermanos según las oportunidades que Dios le presente.**»¹⁰ Dejar a alguien en ignorancia o error, por delicadeza, para no ofenderle, para respetar su libertad, es carecer cruelmente de Caridad: pues solo "la Verdad os hará libres"¹¹.

Esta verdad que proclama el misionero es creíble

La importancia de la apologética

Ser misionero, entonces, es proclamar el Evangelio de Cristo; pero para que esto ocurra, es necesario preparar las mentes para recibirlo, demostrando que el Evangelio de Cristo **puede ser creído**, que es **creíble**. Tener fe no consiste en "desconectar el cerebro" negándose a pensar. Como escribió el obispo Léonard: «*Aunque la fe supere la razón, no es carente de razón.*»¹² Son estas "razones para creer" las que deben conocerse, y es el papel de la apologética [que significa justificación, o defensa, en griego] demostrar que es "razonable creer". "No lo creeríamos", dice Santo Tomás de Aquino, "si no viéramos que hay cosas que merecen ser creídas."

San Pedro nos dice lo mismo: «***Siempre estad dispuestos a responder, pero con ternura y respeto, a quien os pregunte la razón de la esperanza que hay en vosotros.***» Con estas palabras, el apóstol pide a cada cristiano que sea capaz de defender y justificar su fe ante las legítimas cuestiones de los hombres.

Para Santo Tomás de Aquino, esto surge de una idea muy simple: Dios es la fuente de la inteligencia humana y la fuente de la fe. Así, aunque sea cierto que la fe "va más allá" de lo que la inteligencia puede entender, la fe

8. 2 Tim 4:1-4.

9. Hechos 4:20.

10. Bossuet, *Panegírico de Santa Catalina de Alejandría*.

11. Jn 8:32.

12. André Léonard (Mgr.), *op. cit.*, *Razones para creer*, cuarta portada.

13. *Summa Theologica*, IIa IIae, q. 1, a. 4.

14. 1 Mascota 3:14-15; traducción del canónigo Crampon.

nunca será "contradictorio" con la inteligencia humana. Existe una **hermosa armonía entre la fe y la razón**, pues Dios, autor de la razón y la fe, es coherente consigo mismo; y aunque el intelecto humano no pueda por sí solo alcanzar el nivel de fe (pues la fe es un don sobrenatural), puede descubrir por sí mismo que sería realmente un don.

"inteligente" creer que **es razonable abrirse al don de la fe**.

¿Qué argumentos deberían presentarse?

¿Cómo, a través del trabajo intelectual, se puede lograr demostrar que la Revelación es "creíble"? Esto recorre varios caminos, y este es el propósito principal de la apologética.

En primer lugar, la razón es capaz de demostrar, por sí sola, ciertas verdades que son los "fundamentos" de la fe, a las que se llaman la "*preambulia Fidei* ": por ejemplo, **se puede alcanzar con certeza la existencia de Dios o la inmortalidad del alma**. Incluso un filósofo no creyente, si es honesto, puede hacerlo con certeza. Es importante haber trabajado en estas demostraciones, por ejemplo con las 5 formas de existencia de Dios en Santo Tomás de Aquino.

En segundo lugar, se puede demostrar, mediante argumentos históricos accesibles a todos, que **Jesucristo realmente existió, y que los Evangelios son fuentes históricas fiables**, que lo que contienen no pudo haber sido inventado ni falsificado.

Luego, podemos mirar el contenido de los Evangelios: una cosa es segura, y es que Jesucristo realmente dijo que él era el Mesías anunciado por los profetas, que realmente enseñó una nueva doctrina, que realmente dijo que él era Dios. Hay dos soluciones: o dice la verdad, o es un mentiroso o un loco. Ahora, si miramos la gran santidad de su vida, la increíble sabiduría de su mensaje, los milagros y profecías que realizó para confirmar su palabra, la forma en que cumplió las antiguas profecías, si miramos cómo el evangelio se difundió por toda la tierra, los frutos de la santidad de su mensaje a lo largo de la historia, la conclusión es clara: **Jesucristo es creíble, merece que confíe en él , que me adhiera a su mensaje**.

El argumento más valioso, el "*signo supremo*"¹⁵, es **la resurrección de Cristo**. La tumba vacía mientras estaba custodiada, la forma en que la

15. Abbé Lucien, *Apologétique*, p. 525.

los relatos, la incredulidad de los apóstoles al principio, luego su repentino cambio de actitud, y los múltiples testimonios, la inesperada conversión de San Pablo en el camino a Damasco, convergen todos hacia una única conclusión: la resurrección de Cristo es un cierto acontecimiento histórico. A esto se suma los primeros mártires, que dieron su vida para dar testimonio de lo que decían haber visto con sus propios ojos: el Cristo resucitado. *"Solo creo en historias cuyos testigos tendrían la garganta cortada"*, dijo Pascal. **Sí, creer en Jesucristo no es una locura, ¡es incluso la opción más razonable!**

Todo este trabajo apologético es muy tradicional, pero cabe señalar que fue fuertemente atacado en el siglo XX por corrientes modernas, que lo reprochaban por *"racionalizar"* la fe (por ejemplo: *"No tiene sentido probar la existencia de Dios, o la existencia de Jesús, creemos en ello, ¡eso es todo!"*) **Este desprecio por la apologética ha tenido una influencia considerable en la crisis de la transmisión de la fe en las últimas décadas.** Afortunadamente, hoy estamos viendo un resurgimiento de un verdadero interés por la apologética, especialmente en los movimientos de evangelización: de hecho, ¿qué mejor manera de defender y presentar el cristianismo que hablando a la inteligencia del interlocutor?

Para profundizar en estas preguntas, al final del folleto encontrarás buenos consejos de libros apologéticos recientes: y al final de la peregrinación, el pequeño libro *Sé racional, hazte católico*, de Matthieu Lavagna, será distribuido gratuitamente a quienes lo desee, lo que explica todo esto muy bien.

La apologética prepara para la fe, pero no la demuestra

¡Pero ten cuidado! Por razón, podemos decir verdaderamente: *"El mensaje de Jesús es creíble"*. Pero para creer de verdad, hay un salto que dar, y este salto requiere la gracia de Dios, que impulsa mi voluntad de creer de forma definitiva.¹⁶ Entonces realmente alcanzamos la fe teológica.

Entiende lo que esto significa. No es *porque* hayamos descubierto que el cristianismo es creíble que tenemos fe. La fe no es la conclusión *"lógica"* del proceso apologético; es un don de Dios, hecho en un alma preparada para recibirla. Nuestra fe no se basa exclusivamente en argumentos racionales: se basa en Dios que

16. Michel Labourdette, o.p., *Cours de théologie morale* ("Petit cours"), t. 2: *Morale spéciale*, "Bibliothèque de la Revue thomiste", Parole et silence, 2012, p. 120: "Transformar esta valoración objetiva: 'el mensaje es creíble' en una decisión de creer en él: 'debo creer y quiero creer', depende del libre albedrío levantado por la gracia, y luego colocado en un plano completamente diferente, ante otro motivo."

en nosotros da testimonio de que él es la Verdad. Es una gracia inmensa, y por eso la fe alcanza en nosotros una certeza tan grande: una certeza sobrenatural.

La luz de la fe proporciona gran certeza

Si te digo, "*Creo que la próxima parada es en 5 minutos*", me vas a decir molesto, "*¿De verdad crees o estás seguro?*" De hecho, en el lenguaje cotidiano, cuando decimos "*creo*", a menudo significa que no estamos seguros.

Pero es muy diferente en el caso de la fe. Lo dijimos en el acto de fe: "*¡Dios mío, creo firmemente!*" Cuando el creyente dice: «*Creo en la Santísima Trinidad*», no es una creencia vaga e incierta: lo dice con absoluta certeza. Solo que esta certeza no proviene del hecho de que haya visto la Trinidad (no tiene la evidencia – para *vire*, para ver en latín), ni porque habría "entendido" cómo puede ser un Dios en tres Personas, mediante una demostración impecable hecha por su inteligencia: no, su certeza proviene del don de la fe, el don de Dios que le revela la Trinidad. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo expresa muy claramente:

" *La fe es cierta, más segura que todo conocimiento humano, porque se basa en la misma Palabra de Dios, que no puede mentir. Ciertamente, las verdades reveladas pueden parecer oscuras para la razón y la experiencia humanas, pero "la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural"* ¹⁷ . »

La fe es como una luz en la noche. Así como el ciego es guiado en la noche por alguien en quien confía, así los fieles confían en Dios cuando actúa de fe:¹⁸ y la fuerza de la fe es proporcional a la confianza que tiene en Dios, en su veracidad: por eso es tan cierto, más seguro incluso que todas las certezas humanas. Pero así como el guía no ciega a los ciegos, la fe no nos da una visión clara. La noche permanece, es la condición normal para el ejercicio de la fe, mientras estemos en la tierra. A veces dificulta ejercer y preservar la fe.

17. CCC, nº 157, citando a Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, IIa-IIae, q. 171, a. 5, obj. 3.

Cf. Ib., q. 4, a. 8.

18. Esta comparación de los términos "fe" y "confianza" no pretende en absoluto reducir la fe a la confianza, que fue uno de los errores de Lutero.

Sí, hay cosas que son difíciles de creer en el cristianismo: el misterio de la Trinidad, pero también el misterio del Mal, el Infierno, etc. Pero el católico lo toma todo, **no porque lo entienda todo**, sino porque tiene absoluta confianza en Dios, que le enseña sus verdades. Un católico que dice: « *Tomo esta verdad, pero rechazo otra* », que hace su pacto en las verdades del Evangelio, **pierde por completo la fe teológica** : porque al rechazar incluso la más pequeña de las verdades reveladas, uno se corta de la fuente, se niega a confiar en Dios que revela. Este es el significado de la palabra "hereje": de *heiretikos*, "el que elige".

Así que **luchen contra la tentación moderna de considerar la fe como un cuestionamiento perpetuo, un cuestionamiento, un viaje incierto**. Dios da testimonio en mí de que Él es la verdad, ¡es sólida! Y estemos seguros de que, siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia Católica, nos adherimos a la verdad plena y completa. Ciertamente, hay dificultades en la fe, debido a la noche. Pero estas no son dudas: las dudas, si surgen, deben ser combatidas, porque pueden poner en peligro la fe. Se enfrentan entre sí mediante el estudio, la formación, la oración: "*Señor, yo creo, pero ayuda a mi incredulidad.*" Y como dijo el cardenal Newman: "*No hay mil dificultades en duda.*"

"*Ven, Espíritu Santo, y envía un rayo de tu luz desde el cielo. [...] Oh bendita luz, inunda los corazones de tus fieles hasta lo más íntimo del mundo.* »

Citas

La mayor desgracia para un siglo o un país es el abandono o la disminución de la verdad. Uno puede levantarse de todo lo demás; nunca se recupera del sacrificio de principios. Los personajes pueden flaquear en momentos determinados, y la moral pública puede recibir algún daño por el vicio o el mal ejemplo, **pero nada se pierde mientras las verdaderas doctrinas permanezcan firmes en su integridad**. Con ellos, todo se rehace tarde o temprano, hombres e instituciones, **porque siempre somos capaces de volver a lo bueno cuando no hemos dejado la verdad**. Lo que quitaría incluso la esperanza de salvación sería la abandono de principios, en

19. Mk 9:24.

20. S. John Henry Newman, *Apología pro Vita Sua*, trad. L. Michelin-Delimoges revisado y corregido por M. Durand y P. Veyriras, Ginebra, Ad Solem, 2003, p. 422.

21. Secuencia *Veni Sancte Spiritus* de la Misa de Pentecostés.

fuera de lo cual no se puede construir nada sólido y duradero. **Por tanto, el mayor servicio que un hombre puede prestar a sus semejantes en tiempos de debilidad u oscuridad es afirmar la verdad sin miedo, incluso cuando no se le escucha;** pues es un surco de luz el que abre a través de las mentes y, si su voz no logra dominar los sonidos del momento, al menos será recogida en el futuro como mensajero de la salvación.

Monseñor Freppel

Soy [dice la fe] la antorcha por cuyos rayos se camina en la noche de la vida presente; es en mi luz donde se busca la moneda perdida, y, aunque brillo en un lugar de oscuridad, desvelo los misterios celestiales. Soy el amanecer de la visión beatífica, precedo al sol eterno y hago visibles los rayos de gloria desde lejos.

Guillaume de Paris, *Liber de moribus*, Lethielleux, 1903, p. 197

¿No sientes la necesidad de contar estas verdades de una vez por todas a tu edad? ¿No ha sido suficiente halagada y engañada por apoyar la verdad solo con extrema moderación? Mientras tanto, la Compañía, que está pereciendo porque no se habla de ella de forma franca y adecuada sobre Jesucristo, os pide que deis cuentas de vuestros talentos, vuestra influencia, qué digo, vuestras convicciones cristianas, tan a menudo ocultas bajo apariencias naturalistas.

Dom Guéranger

Hay una gracia ligada a la confesión completa de la verdad. Esta confesión, nos dice el Apóstol, es la salvación de quienes la hacen, y la experiencia muestra que también es la salvación de quienes la escuchan.

Dom Guéranger, *El sentido cristiano de la historia*, p. 53